EL DIARIO

La Paz Jueves, 9 de Abril de 1953

Breve reseña del primer año de gobierno del régimen que surgió el Nueve de Abril

Hoy se cumple el primer año de la Revolución Nacional, iniciada en las primeras horas de la madrugada del 9 de abril de 1952 Luego de resumir ese acontecimiento de singular importancia en la vida del país, ofrecemos una síntesis de los hechos registrados a lo largo de ese año, tanto en lo económico, social y político

SANGRIENTA REVOLUCION

Gobernaba el país una Junta Militar presidida por el General Hugo Ballivián Rioja. Dos días antes del 9 de Abril se rumoreó con insistencia la posibilidad de un golpe revolucionario. En los círculos políticos se hablaba en diferentes tonos. Mientras unos sostenían que sería el General Antonio Seleme Ministro de Gobierno, el que encabezaría la revuelta, otros anunciaban ambiciones del General Humberto Tórrez Ortiz, Jefe del Estado Mayor General; finalmente, la mayoría aseguraba que la Revolución sería efectuada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Disparos de armas de fuego anunciaron al pueblo —aproximadamente a las 5 de la madrugada del 9 de Abril— el estallido de la revolución. El General Seleme, las unidades de Carabineros y la militancia del Movimiento Nacionalista Revolucionario, actuaron en forma conjunta y rápida. La emisora oficial anunció el triunfo y hasta medio día todo hacía presumir que efectivamente la Junta Militar de Gobierno había sido derrocada sin resistencia alguna y derramamiento de sangre. Sin embargo, un ultimatum lanzado por el General Tórrez Ortíz, cambió totalmente la situación. Unidades del Ejército empezaron a hostilizar a las fuerzas revolucionarias, acrecentando cada vez más el fuego de ametralladoras y stoks. Durante toda esa noche se combatió en forma violenta. El pánico cundió prontamente e la ciudad, pues desde todos sus frentes atacaron las tropas del Ejército. Durante la noche no hubo un solo instante de descanso. El jueves 10 prosiguió la lucha y a medio día, parecía que la derrota de los revolucionarios llegaría de un momento a otro. La caída del Regimiento Bolívar fué la iniciación del desastre de las fuerzas leales a Ballivián.



EL VICEPRESIDENTE DE LA NACION Y JEFE DE LA RESISTENCIA contra los anteriores gobiernos, doctor Hernán Siles Zuazo, que ha cumplido una exitosa labor en su calidad de Presidente de la Delegación Boliviana ante la Séptima Asamblea de las Naciones Unidas. Fué un decidido partidario de la nacionalización de minas y de la reforma agraria. La comisión que estudia este último problema la preside él.—



DOCTOR VICTOR PAZ ESTENSSORO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, que esta tarde dará lectura a un extenso informe sobre la labor cumplida en el año de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El señor Paz Estenssoro afirma que la Nacionalización de las Minas, el Voto Universal y la Reforma Agraria bastan para justificar a su gobierno ante la historia.—

TRIUNFA LA REVOLUCION

Luego de una corta tregua concertada a raíz de la mediación del Nuncio Apostólico, el combate se reinició y poco a poco el Ejército fué reducido. A las 15 horas del viernes 11, prácticamente éste fué derrotado. Centenares de prisioneros eran pasados por las calles de la ciudad.

Casi inmediatamente se organizaron manifestaciones. El Jefe de la Revolución, doctor Hernán Siles Zuazo —el General Seleme abandonó el Comando el día anterior— conjuntamente con el dirigente máximo de los trabajadores mineros, Juan Lechín y otros dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, empezaron a organizar el nuevo Gobierno. El saldo de la Revolución Nacional fué trágico, centenares de muertos y miles de heridos.

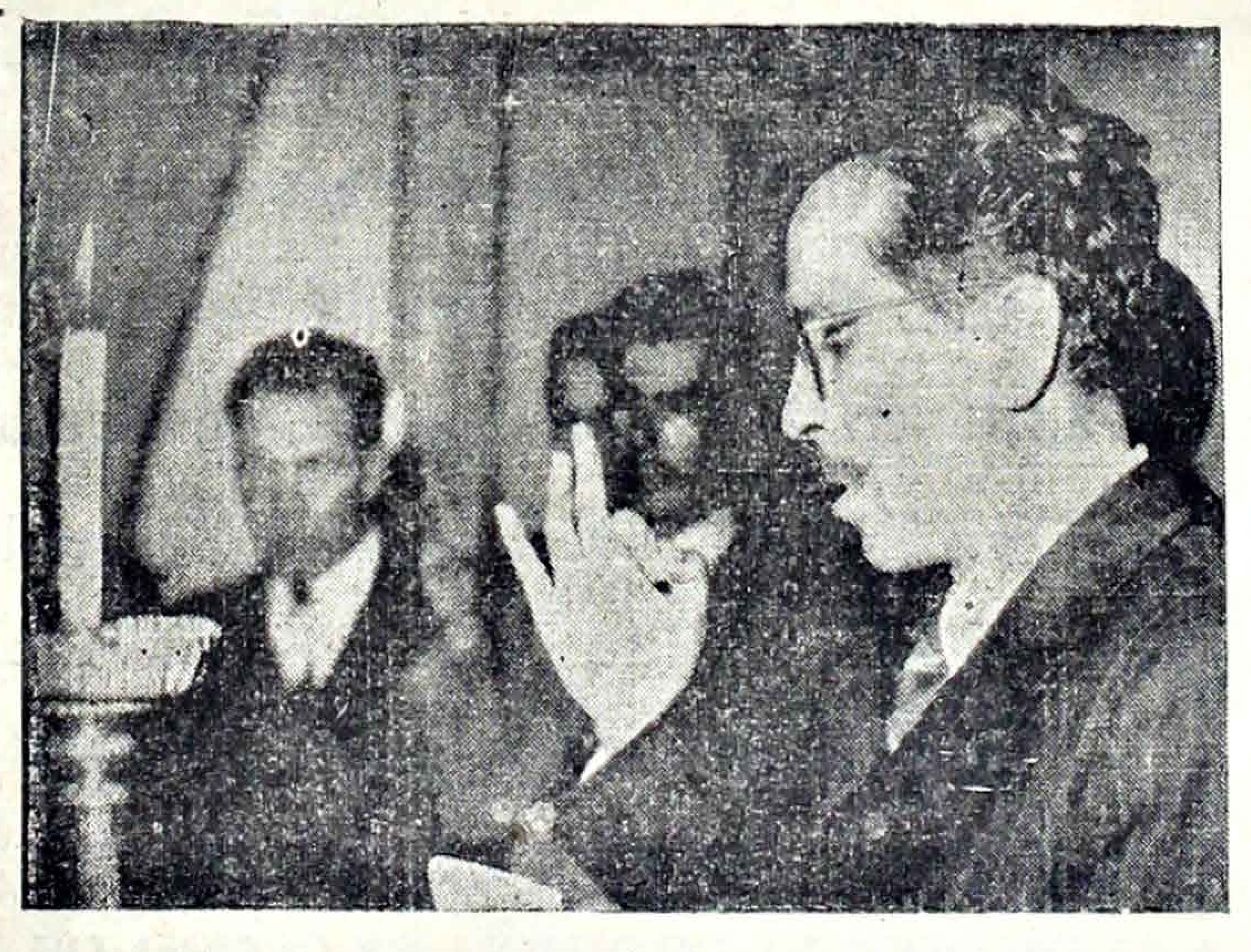
EL NUEVO GOBIERNO

El 12 de Abril quedó organizado el nuevo Gobierno. Hernán Siles Zuazo asumió, en forma interina, la Presidencia de la [...] contraba constituido por las siguientes personas: Ministro de Relaciones Exteriores y Culto doctor Walter Guevara Arce; Ministro de Gobierno, Justicia e Inmigración, Coronel de Carabineros Céser Aliaga; Ministro de Economía, doctor Federico Alvarez Plata; Ministro de Minas y Petróleos, señor Juan Lechín; Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, señor Adrián Barrenechea; Ministro de Defensa Nacional, General Froilán Calleja; Ministro de Asuntos Campesinos; señor Ñuflo Chávez Ortíz; Ministro de Agricultura, señor Guillermo Alborta; Ministro de Trabajo y Previsión Social, señor Germán Butrón; Ministro de Educación, doctor Mario Diez de Medina Ministro de Higiene y Salubridad, doctor Julio Aramayo y Ministro de Prensa y Propaganda, señor Hugo Roberts.

De esta manera fueron creados tres nuevos ministerios, el de Minas y Petróleos, Asuntos Campesinos y Prensa y Propaganda.



EL JEFE DE LA REVOLUCION NACIONAL, DOCTOR HERNAN Siles Zuazo, acompañado por el doctor Walter Guevara Arce el Ministro de Hacienda don Federico Gutiérrez Granier cuando ambos llegaron de Cochabamba para integrar el Gabinete, y un grupo de revolucionarios el día del 9 de abril de 1952.—



DESPUES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION NACIONAL DEL 9 DE ABRIL DE 1952, EL Dr. Hernán Siles Zuazo presta juramento para ejercer la función de Presidente Interino de la República, cargo que desempeñó hasta el día de la llegada del doctor Víctor Paz Estenssoro, Presidente Constitucional de la Nación.—

LLEGA PAZ ESTENSSORO

El Jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario y que resultó triunfador en las elecciones del mes de mayo de 1952, doctor Víctor Paz Estenssoro, [...] permaneció seis años en calidad de exilado— el día 15 de Abril. Una enorme multitud le tributó un gran recibimiento, dirigiéndose al pueblo desde los balcones del Palacio de Gobierno. Al día siguiente, prestó juramento de la Presidencia de la República, iniciando de esta manera su gobierno.

NACIONALIZACION DE LAS MINAS

Uno de los actos más trascendentales de este primer año de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario y que tuvo repercución en el exterior del país, fué la nacionalización de las minas. El Presidente Paz Estenssoro, a su llegada a esta ciudad, prometió al pueblo nacionalizar las minas de Patiño Hochschild y Aramayo. Primeramente se formó una comisión que se encargó del estudio de este problema, la misma que después de 120 días entregó un amplio informe. Luego el Poder Ejecutivo estudió la forma de nacionalizar las minas de las tres empresas ya citadas y el 31 de Octubre de 1952, en Campo María Barzola —donde tuvo lugar la masacre de trabajadores mineros durante el gobierno Peñaranda— se firmó el Decreto respectivo. A este acto que fué [...] va de parte de los países extranjeros, asistieron conocidos personajes americanos.

VENTA DEL ESTAÑO

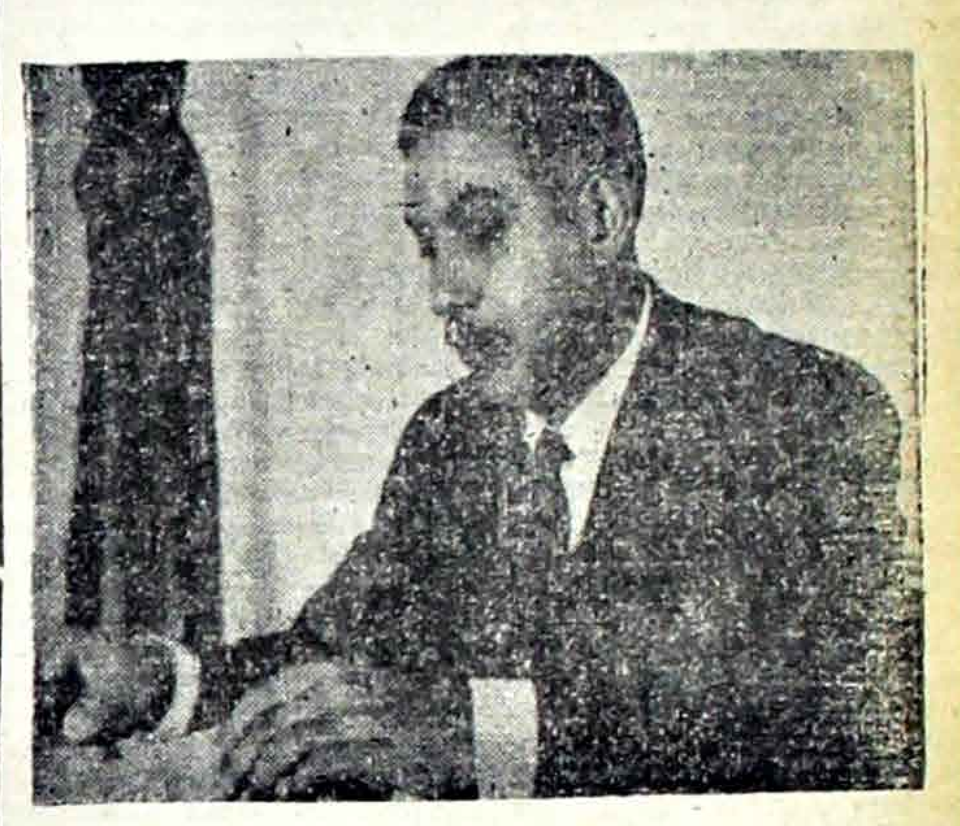
El problema que confronta aún el actual gobierno, es la venta de nuestro Estaño a Estados Unidos. La Corporación Minera de Bolivia —entidad que hoy tiene a su cargo el manejo de las minas— firmó un contrato con la firma británica Williams Harvey, con lo cual se solucionó en parte el problema.

SITUACION POLITICA

En general la situción política se caracterizó de una constante pugna entre el partido de gobierno y los de la oposición. Al poco tiempo de la Revolución Nacional, se registró un atentado criminal contra el Ministro de Minas y Petróleo, señor Juan Lechín y el Secretario Privado del Presidente, señor José Fellman Velarde. A consecuencia del mismo fueron detenidas numerosas personas y el hecho se atribuyó a Falange Socialista Boliviana.

CONTRARREVOLUCION

Ante la sorpresa general, el 6 de enero del presente año, un grupo de miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario —calificado como elementos de la "derecha"— trataron de dar un golpe contrarrevolucionario. Fué apresado el Ministro de Asuntos Campesinos. La contrarevolución fué facilmente dominada. Cuando se conoció la noticia el pueblo se dió cita en la Plaza Murillo, donde hablaron el Presidente de la República y el Ministro de Minas y Petroleo. Al siguiente día, la Central Obrera Boliviana organizó una manifestación de apoyo al gobierno.



Sr. JUAN LECHIN, MINISTRO DE MINAS Y PETROLEOS Y SEcretario General de la Central Obrera Boliviana, que tuvo una destacada intervención en el decreto de nacionalización de minas, así como en la Revolución del 9 de abril, es sin duda, el auténtico lider de las clases trabajadoras del país.—

CRISIS DE GABINETE

Una sola crisis de Gabinete confrontó el actual régimen. Ingresaron nuevos hombres, entre ellos los señores Augusto Cuadros Sánchez, Germán Vera Tapia, Federico Fortun y el Coronel Luís Ernesto Arteaga.

VOTO UNIVERSAL

Otra de las medidas de importancia del Gobierno que preside el doctor Víctor Paz Estenssoro, fué el Voto Universal. El Decreto Supremo respectivo establece que pueden participar en las eleciones del país todo los ciudadanos, como ser analfabetos, mujeres, militares, carabineros y miembros de la Iglesia. Por otra parte se formó una comisión que estudió la reforma de la Ley Electoral, cuyo informe ya fué presentado para la consideración del Ministerio.

REFORMA AGRARIA

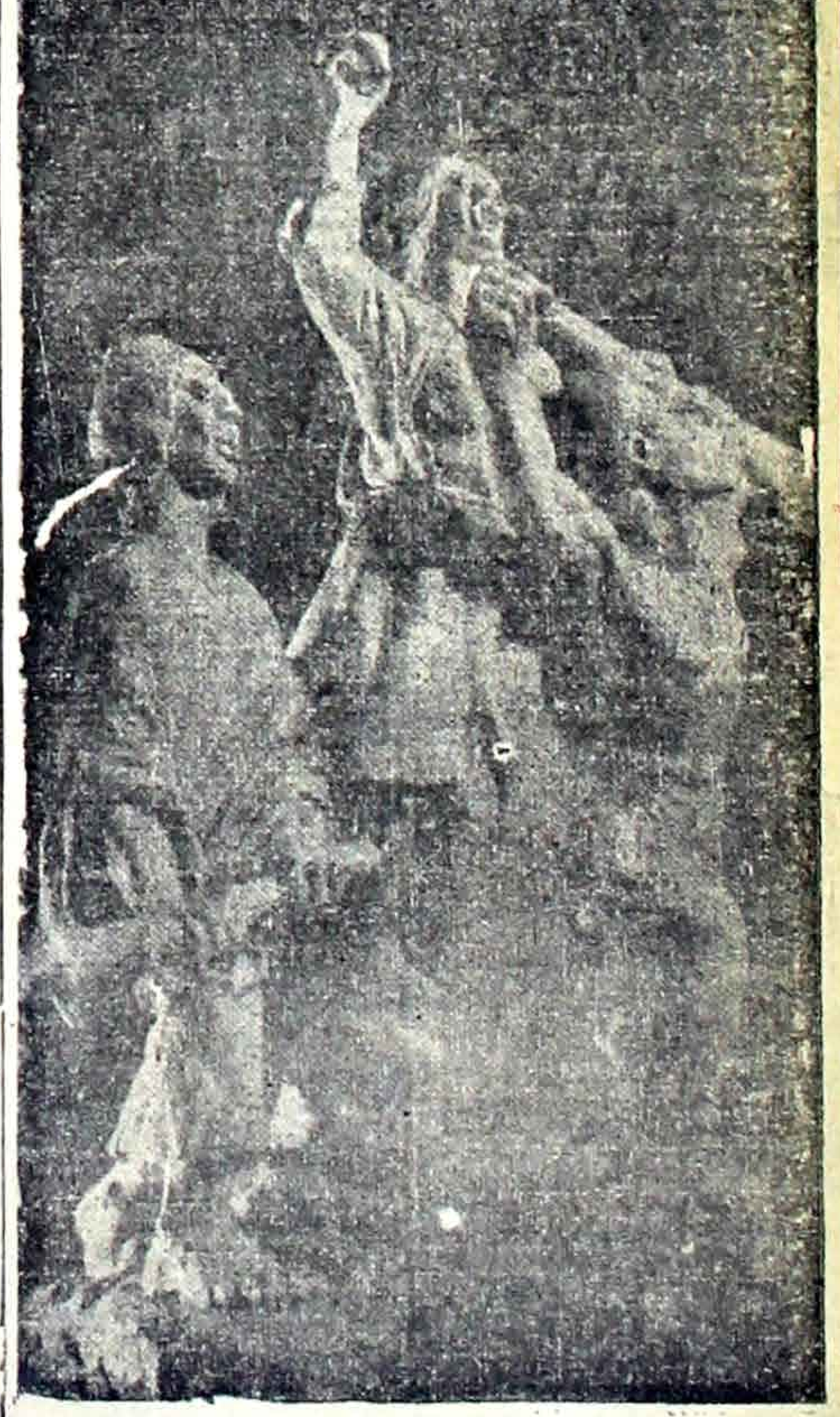
Cumpliendo otro de los postulados de la Revolución Nacional, el gobierno ha iniciado ya la tarea de la Reforma Agraria. Mediante Decreto Supremo se ha creado una comisión especial que estudiará el problema, la misma que será posesionada el día de hoy, en un acto que estará revestido de solemnidad.

MEDIDAS SOCIALES

Vasta es la labor que el gobierno ha emprendido en el campo social. Una de sus primeras medidas en este orden fué la restitución del fuero sindical recurso éste que prácticamente había sido anulado por el régimen anterior. De otro lado, se concedieron beneficios de importancia a sectores mayoritarios del proletariado, tales como el subsidio familiar y la asignación a la vivienda.

CONVENCION DEL MNR

Finalmente, tuvo importancia durante el lapso que analizamos en forma breve, la Convención que celebró el Movimiento Nacionalista Revolucionario. La expectativa fué general, para conocer las resoluciones de la máxima autoridad del partido de gobierno. En ellas, se estudiaron numerosos problemas. Se lanzó un pronunciamiento definitivo sobre el Ejército y, por último —según expresaron sus principales personeros— se llegó a la unificación del MNR.



Monumento a la Revolución Nacional del 9 de Abril de 1952 — Proyecto de: Hugo Barrenechea V. y Juan Ortega Lertón.



Los acontecimientos de la Gran Revolución, de una heroicidad y espontaneidad sin precedentes, bien merecen ser recordados dándoles su justo valor histórico. Oruro fué siempre dentro de su aparente tranquilidad y calma, un pueblo amante de la libertad y defensor decidido de los derechos humanos, no sólo locales sino de Bolivia toda. Dió pruebas de generosa actitud a lo largo de nuestra historia, desde el coloniaje hasta este nuestro siglo XX en que se han concretado mejor los objetivos económicos de las actividades humanas y de la política. Tenía que ser necesariamente Oruro el que mayores demostraciones de sacrificios heroicos hiciera durante el glorioso levantamiento de abril.

Un gobierno despótico, falto de escrúpulos, sin sensibilidad patriótica trascendental y una camarilla militar inconsciente y ávida de honores y riquezas, habían resuelto servirse del país para sus fines de medro personal, sin importarles un ardite del bien estar y la prosperidad general. Para eso nada parecía más fácil que entregar nuestras riquezas y nuestra libertad al imperialismo representado en Bolivia por tres firmas mineras que hicieron del país su feudo, cancelando nuestras instituciones y anulando la personalidad democrática, altamente democrática, del país, manifestada a través de una brillante historia de luchas por la libertad y el bienestar económico. El consorcio militar pursista creyó tener de este modo toda la fuerza necesaria para dominar a un pueblo de indios y mestizos aparentemente indefensos. Nunca soñaron, no se detuvieron a pensar, que las fuerzas morales que atesora la tradición centenaria de Bolivia pueden más que los fusiles, los cañones y el oro derramado a manos llenas en favor de unos pocos.

Estos malos bolivianos constituyeron una Junta Militar de Gobierno mediante un golpe de Estado que los periodistas extranjeros llamaron burlescamente "mamertada" y anularon la voluntad popular organizando una fuerza de represión que creyeron inexpugnable. Apresaron y persiguieron a los ciudadanos elegidos por el pueblo, desterrando a los dirigentes. A pesar del ambiente de fuerza de intimidación que se concretó en Oruro con un ataque a la Universidad donde hubo un saldo de varias víctimas, se levantó la voz viril del Partido por boca de su sub - jefe, Hernán Siles Zuazo, que dijo estas palabras amenazadoras y proféticas: "La anulación de las elecciones y la toma del poder por el ejército no nos intimida. Lucharemos una semana, un mes, un año, pero triunfaremos al fin". No había pasado todavía el año, cuando ya el Movimiento Nacionalista Revolucionario llegaba al poder cumpliendo de este modo la afirmación de su dirigente Siles Zuazo y su destino histórico.

La gran Revolución Boliviana, por las circunstancias en que se realizó, por la destrucción del aparato de fuerza del imperialismo y por los objetivos que se propone alcanzar, no es una de tantas subvenciones que tenga como única finalidad la toma del poder y el cambio de funcionarios, sino un hecho histórico de trascendencia que define dos épocas en la historia de Bolivia, el feudalismo sostenido por el imperialismo que queda atrás y el régimen socialista del trabajo y la independencia económica que miran al porvenir. Para eso hemos luchado y por eso han caído miles de víctimas abrazando la bandera de redención nacional.

PARA LA HISTORIA

PLANES REVOLUCIONARIOS

Durante el año 1951 después de la anulación de las elecciones, los miembros del partido hubimos de permanecer ocultos o salir confinados o desterrados, conforme al capricho de los mandones del momento. Algunos jóvenes lograban salir de sus casas debidamente disfrazados, para tratar de ponerse de acuerdo sobre lo que convenía hacer en momentos tan difíciles.

Una noche me buscaron en mi encierro los dirigentes José de A. Escobar y Zenón Barrientos, para exponerme un plan redactado por éste último y que dijo ser de conocimiento del jefe, consistente en atacar los cuarteles en Oruro, Challapata y Uncía, con fuerzas obreras armadas de bombas de dinamita. El éxito del plan se fundaba en la sorpresa con que debía ser ejecutado. Me negué a entrar en ese movimiento porque me pareció insensato, no admití que el Jefe lo hubiera aprobado en Buenos Aires y expresé a nuestros amigos mi opinión sobre la acción y el porvenir del partido.

— Toda acción revolucionaria, les dije, debe iniciarse en La Paz y contar con elementos del ejército o la policía que nos apoye, para lo que el Comité Revolucionario Nacional debe encargarse de buscar este apoyo. Cualquier acción civil que no cuente con el armamento necesario nos conducirá al fracaso. Mis visitantes salieron disgustados. Posteriormente fuímos confinados y no logramos ponernos en contacto con el Comité Revolucionario Nacional, para saber lo que se hacía en aquel sentido.

El 8 de abril a las 23 horas, me encontraba departiendo con mi familia en el comedor de mi casa, cuando se abrió suavemente la puerta y asomó la figura del compañero Manuel Barrau, que entraba sin hacerse anunciar, en actitud misteriosa. Me dijo que necesitaba hablar conmigo reservadamente y una vez que estuvimos solos me planteó brevemente el objeto de su viaje a Oruro y de su aparición en mi casa.

— Compañero, dijo, mañana al amanecer estalla la revolución. Tenemos el apoyo del general Seleme, las fuerzas de policía y algunas unidades del ejército. Conviene que usted tome la dirección del movimiento en Oruro.

Me negué de momento objetando que tenía una repugnancia irresistible para actuar al lado y en provecho del general Seleme, hombre cuyo odio al partido se había manifestado en forma violenta y a veces sangrienta. Le expresé que no valía la pena de llegar al poder en esas condiciones pues seríamos el juguete de los militares en el Gobierno como fuímos preteridos y nuestra acción anulada en el período Villarroel, por la Radepa que nunca comprendió nuestros objetivos y por eso algunos de sus miembros nos traicionaron. El partido no aspiraba a funciones públicas sino a una transformación económica y social total para lo que lucharía el tiempo que fuera necesario. Particularmente yo prefería terminar mi vida política en la oposición antes que dar ese paso. Barrau me escuchó con calma y la sagacidad que le caracterizan y luego me expuso el pensamiento de los compañeros dirigentes de La Paz.

— Justamente compañero, esta es la cuestión que se ha discutido en el Comité Revolucionario. Nadie del partido piensa en los militares y menos en Seleme, pero esto no podemos decirles a ellos. Es la única oportunidad que se nos presenta para tomar el poder. Una vez que el pueblo esté en poseción de las armas será el partido quien tome a su cargo el Gobierno y no Seleme.

Yo que había salido recién de mi última prisión en el hospital, por enfermedad, no opuse resistencia a los argumentos de Barrau, que por otra parte me parecieron lógicos, pues mi situación de perseguido era cada vez más angustiosa y había que solucionarla de algún modo. Esta era una solución arriesgada pero de hombres.

Salimos a la calle en busca de compañeros de confianza para prevenirles que estuvieran listos. Fuí informado que otros compañeros habían llegado de La Paz, con el mismo objetivo que Barrau y que actuaban en un grupo denominado CRO (Comité Obrero Revolucionario), resentido conmigo por mi negativa a aceptar su plan de ataque a los cuarteles. Pocas fueron las personas que pudimos encontrar pues a esa hora y dentro del régimen militar imperante, todos se recogían temprano.



Dr. Carlos Montellanos

El día 9 a las siete de la mañana se presentó en mi casa un joven militar para avisarme que la radio ya perifoneaba el estallido de la revolución en La Paz. Salí acompañado de algunos partidarios y me dirigí a la prefectura donde encontré al Prefecto, coronel González Quint, al general Jorge Blacut, Comandante de la Región Militar y al Alcalde, Armando Rosas; quienes al verme me dijeron que ya nada tenían que hacer ellos sino entregarme la prefectura. El general Blacut que acababa de colgar el teléfono, después de una conferencia con La Paz, dijo:

— Yo estoy con la revolución y he recibido instrucciones para constituir un Comité Revolucionario. En ese momento la Prefectura se llenó de movimientistas y se me designó Prefecto y Jefe del Comité Revolucionario en el que tomaban parte Manuel Barrau, el general Blacut y un secretario.

TOMA DE LA POLICIA

Mientras esto ocurría en las oficinas del Palacio Prefectuaral afuera, en la plaza "10 de Febrero", se reunía la multitud, vitoreando al movimiento, a Victor Paz Estenssoro y a la revolución.

Portadores de los deseos del pueblo allí congregado, se presentaron Zenón Barrientos, los hermanos Avila, J. A. Escobar, A. Pozo y otros para decirme que debíamos tomar la policía porque constituía un peligro contra la revolución, pues estaba preparándose para atacarnos. Señalando a los soldados parapetados en los techos que se veían desde las ventanas de la Prefectura me dijeron:

— Mire usted, cómo lo han colocado a los carabineros en actitud agresiva.

Me encontraba en una situación difícil. Por una parte hacíamos la revolución con los carabineros y por otra veíamos que sólo podíamos afirmar la revolución con elementos del partido. Apenas tuve tiempo de pensar para tomar una decisión. Expresé a los compañeros que evidentemente debíamos tomar la policía, pero que había que proceder con mucho tino para evitar una masacre inútil del pueblo. Al mismo tiempo llamé al Jefe de policía My. Rojas y le manifesté mi extrañeza porque hayan apostado gente armada de fusiles y ametralladoras en los techos de la policía; le dije que debía retirar inmediatamente esa fuerza y disponer que en ningún caso se hiciera fuego contra el pueblo. Así allané el camino para la toma del cuartel de carabineros.

El general Blacut, salió al balcón a leer el decreto de composición de la Junta Revolucionaria de Oruro y la multitud pidió que yo hablara. Lo hice en términos de llevar la confianza al pueblo, sobre la serenidad, altura y moralidad de nuestra revolución. La propaganda rosquera nos había mostrado como elementos de rapiña y crueles; había llenado durante seis años las páginas de sus grandes y pequeños diarios con la calumnia especie de que buscábamos el poder para arrebatar el comercio y a los propietarios en general sus bienes; para ellos en eso consistía el comunismo y nosotros éramos comunistas; se publicaron documentos fraguados en las oficinas de "La Razón" tratando de demostrar que Victor Paz Estenssoro, Hernán Siles y todos los dirigentes éramos aliados del comunismo ruso... Vanos fueron nuestros intentos de desvirtuar la columnia, algo quedó de ella, por aquello que dice: "Calumnia que algo quedará'.

Apenas haía acabado de hablar cuando sentí un tiro en la policía, y se me presentó el jefe para informarme que el pueblo entró en el cuartel de carabineros y estaba desarmando a las tropas.

— Déjelos, le dije, la cuestión es que no haya sangre.

Después supe que hubo una baja por impericia en el manejo de armas.

Comenzaron a organizarse en las calles nuestras tropas civiles con las armas recogidas en la policía. Había fusiles, pistolas ametralladoras, ametralladoras livianas que portaban los nuestros; se veía bien claro que algunos no las sabían manejar.

Nuestra tropa civil seguida del pueblo se dirigió a la Región Militar, situada a diez cuadras de distancia, en la avenida "Libertad". Las personas que me acompañaban en la prefectura salieron y entre ellas el general Blacut y el mayor Delgado. Al primero no he vuelto a ver hasta hoy y el segundo vino a saludarme en el hotel "Edén" después de conocido el triunfo en toda la República.

Los nuestros sitiaron la Región Militar que estaba a cargo de unos cuantos oficiales y una veintena de soldados. Al principio el Jefe Militar se resistió a abrir la puerta, pero ante la amenaza de hecharla abajo seguida de la acción de embestirla con un volquete de la Municipalidad cuyo garaje está situado al frente, y viendo al pueblo armado dispuesto a imponer su voluntad, tuvo que ceder. Ingresó a los parques, almacenes y oficinas, apoderándose en especial, de armas. Los revolucionarios sólo se preocuparon de armar a los compañeros. Naturalmente que entre ellos se mezcló gente dispuesta al saqueo. Su miseria no le dejaba pensar en otra cosa que en tomar algunas ropas y alimentos.

Una nueva provisión de armas y municiones y esta vez en grande escala fué el resultado de la toma de la Región Militar Nº 2. En adelante el pueblo podía defenderse de cualquier agresión y constituir tropas organizadas, habiendo quien las dirija.

Por el hecho de estar armado el partido, no encontró resistencia alguna, sin embargo no mostró en ningún momento actitud agresiva ni con la policía ni con los pocos elementos uniformados que resguardaban la Región Militar; trató más bien de confraternizar con ellos. Así se explica que ninguno haya sido maltratado, y si bien hubo víctima en el cuartel de carabineros, no fue por la agresividad de los civiles sino por imprudencia e impericia en el manejode armas.

CAEN LAS PRIMERAS VICTIMAS

El pueblo armado y entusiasta por la forma pacífica con que se desarrollaron los acontecimientos organizó una manifestación compuesta de hombres, mujeres y niños que se dirigió al cuartel del Regimiento Camacho,, pensando encontrar también en sus elementos la comprensión que encontró en los oficiales de la Región Militar.

Entre tanto, como dije más arriba, yo había quedado en la Prefectura, con la única compañía del doctor Romelio Chacón, amigo personal mío y político liberal, quien estaba disgustado con los hombres de su partido por haber permitido sin protestas el atropello militar pursista a la voluntad del pueblo.

— Quizás pueda serle útil, me dijo, porque aquí donde usted me vé he llevado también durante mi juventud una vida de luchador. El destierro me lanzó inclusive hasta Europa y el Senegal de Africa. Y si de actuación militar se trata debo hacerle saber que formé parte de la Legión Extranjera en el frente francés durante la primera guerra mundial. Me creo pues un hombre de experiencia tengo el deseo de servirlo y servir a su causa que es la causa justa.

El general Blacut desapareció sin despedirse y después supe que fué la Región Militar, sacó un jeep y se dirigió al cuartel "Modelo", que se encuentra al norte de la ciudad, donde se incorporó el Regimiento Camacho, posiblemente con la intención de esperar allí el resultado de los acontecimientos revolucionarios de La Paz. Si triunfaba el Gobierno Militar, él podría decir como ha dicho después, que presionado con nosotros formó parte de la Junta o Comité Revolucionario. Si triunfaba la Revolución nada más fácil que incor[illegible] con esa unidad al nuevo orden. Hubo pues cálculo práctico en su actitud, o sea el comienzo de una tración que culminó con la actuación del Regimiento Camacho, a sus órdenes.

El pueblo desprevenido, teniendo a su cabeza a los dirigentes y algunas mujeres, desembocó en la calle que va de costado a la puerta del Regimiento Camacho, cuando de improviso recibió una racha de ametralladoras que hi- un tendal de víctimas. Según Blacut, los oficiales se vieron obligados a tomar esa actitud al no ser obedecidos, por el pueblo conminado a detener su marcha. La orden de fuego se dió en vista de la actitud agresiva de los manifestantes que pretendían tomar el cuartel "Modelo". Nada más falso, pues de ser así no se habrían presentado en masa, ofreciendo el más cómodo blanco a la irresponsabilidad asesina de los militares.

Pasa al frente

Viene del frente.

PARA LA HISTORIA

FELIX SORIA

Las primeras víctimas fueron algo así como cuarenta, entre las que cuentan algunas mujeres como Olga Rojas que estuvo en cinta y cayó con el vientre cercenado, dos niños y el dirigente obrero José Félix Soria, antiguo militante del partioo, ex obrero minero que figuraba en las listas negras de las empresas y que no podía trabajar en ninguna.

La personalidad de este compañero es de un relieve nítido, pues fué dirigente de sindicatos en varias regiones del país y un activo agitador. Obrero ilustrado sabía lo que quería, y veía en el Movimiento Nacionalista Revolucionario el instrumento con el cual las clases trabajadoras obtendría sus justas reinvindicaciones al frente de un capitalismo secante, antidemocrático y entreguista. Sabía bien que la verdadera democracia no puede realizarse sino tiene en su base el soporte del obrerismo conducido por un partido cuyos dirigentes se identifiquen con él.

Soria fué intelectual y orador, de ahí el odio que tenían contra él la sempresas y el Gobierno. Los militares, ignorantes como siempre de todo cuanto ocurre y afecta al pueblo, sus actividades y sus anhelos, le desconocían. Atentos por otra parte a reforzar sus condiciones de casta conservadora y su dominio y predominio sobre el país, no persiguieron a Soria en el año de Gobierno de la Junta Militar. En consecuencia se dedicó como nunca a cohesionar a los obreros alrededor del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Hombre bueno, que detestaba todo derramamiento de sangre, como han demostrado ser casi todos los trabajadores bolivianos, no se imaginó posiblemente que la irresponsabilidad parapetada detrás de los muros de un cuartel, hubiera cegado las vidas de pacíficos manifestantes a cuya cabeza iba. Pero ocurrió el hecho y cayeron las primeras cuarenta víctimas del M. N. R.

Honor y gloria a esos héroes y al compañero José Félix Soria.

CAE EL CUARTEL MODELO Y PARTE DEL REGIMIENTO CAMACHO

Ocurrida la trágica matanza, la manifestación se disolvió para tomar posiciones en las casas frente al cuartel. El compañero Mario Torrez, conocido miembro de la Confederación Obrera Boliviana, llegó precipitadamente a la Prefectura juntamente con otros que traían en el rostro y en los ojos empavorecidos fresco y vivo el cuadro de la horrenda masacre. Torrez portando una ametralladora de mano, se tiró de cara én un sofá, exclamando con voz angustiosa y dolorida:

— Jefe, los del regimiento Camacho hicieron un tendal de muertos ¡mujeres y niños, todos los que iban a la cabeza de la manifestación!

Callaron un buen rato pensando en la forma de vengar a los muertos y consolidar a la Revolución, mostrando al mismo tiempo de lo que era capaz el partido, o lo que es lo mismo el pueblo armado, puesto que ya teníamos armas y municiones suficientos para hacernos respetar.

— Torrez, le dije, dejémonos de lamentaciones y vaya usted a decir a los compañeros que hay que cercar el cuartel "Modelo", por las calles y por el cerro y cortar la luz y el agua. Al final tendrán que rendirse.

Salió Torrez y yo me dirijí al hospital, donde ví el cuadro doloroso de nuestros muertos y heridos. Por suerte aún eran pocos y podía disponer de camas para todos los heridos, problema que se presentó después.

Los médicos jóvenes acudieron de inmediato, destacándose los cirujanos, Mario Serrano, Plaza y otros. Los médicos del régimen brillaron por su ausencia y algunos se negaron a concurrir, según supe más tarde.

Volví a la Prefectura, en el preciso momento que llamaban del cuartel "Modelo". Era el general Blacut quien con tono arrogante que pretendía ocultar el temor, me dijo:

— Doctor Montellano, usted es el responsable de todo lo que está ocurriendo.

Cómo, contesté, pretenderá usted que yo ordené la matanza frente al Regimiento!.

— Usted es responsable de la toma de la Policía y del saqueo de la Región Militar. Se pretendía hacer lo mismo con el Regimiento Camacho. Una unidad de nuestro ejército no puede dejarse desarmar impunemente y usted ha hecho muy mal en permitir que el pueblo venga hasta aquí y quiera entrar en el cuartel. Si no quiere usted mayores responsabilidades debe ordenar que se levante el cerco...

Se cortó el teléfono y ya no hubo manera de comunicarse con el regimiento Camacho, a fin de acordar el cese de fuego, para evitar mayor derramamiento de sangre. No tenía yo temor alguno a las responsabilidades, puesto que desde un comienzo, decidí jugar una carta decisiva y última. O salíamos victoriosos o quedábamos aniquilados para siempre. Pero reflexioné que el Regimiento Camacho no sería un obstáculo para nuestro éxito, siempre que la situación estuviera afirmada a nuestro favor en La Paz.

Me encontraba preocupado por la manera cómo debía proceder para evitar mayor derramamiento de sangre, cuando sonó el teléfono y escuché de larga distancia la voz del general Seleme hombre a quien siempre había repudiado, por su violencia irresponsable, su altanería de matón, su conducta arbitraria y abusiva, que me decía en tono familiar [illegible] cambió jamás un saludo.

— Dn. Carlos, qué es lo que pasa con el Regimiento Camacho y el general Blacut. Todos esos jefes y oficiales son nuestros y me extraña la noticia de que han hecho fuego contra el pueblo. Le ruego proceder con serenidad y evitar todo acto de sangre, poniéndose de acuerdo con el Camacho.

Aunque yo estaba poco dispuesto a recibir instrucciones de Seleme, dada la situación y puesto que parecía que el Gobierno Militar había caído ya para dar paso a un nuevo orden resolví tomar dos medidas. La primera consistente en informarme de todo cuanto ocurría en La Paz y en los demás distritos de la República. Llamé por teléfono al doctor Juan Peñaranda Ipiña, buen militante del partido, aunque alejado en los últimos tiempos por el temor de las persecuciones y le encargué la tarea de estar permanentemente en la radio de su casa e informarme sobre todas cuantas noticias hubiera. La segunda hacer cesar el fuego cada vez más intenso. En compañía del doctor Romelio Chacón me dirigí al cuartel "Modelo"; en el trayecto encontré al teniente coronel René Quiroga Paz Soldán y al capitán Lema. Como habíamos mantenido contacto con éstos, tiempo atrás, los consideré de los nuestros y les expuse el motivo de presencia frente al regimiento Camacho.

Debemos ingresar, les dije, al cuartel y hacer comprender a esa gente que debe cesar el fuego. El pueblo estará quieto mientras no sea agredido. Entretanto recibiremos noticias de La Paz.

Nos fué imposible entrar en el cuartel, pues el fuego era nutrido sobre la calle de acceso y, por otra parte nuestros acompañantes de uniformes si bien eran una garantía para los de adentro del cuartel, no lo eran para los hombres del partido que podían, desconociéndome (seguramente no todos me conocían) lanzarnos una ráfaga que acabe con todos nosotros.

Yo resolví abandonar nuestro intento de comuicarme cuando se presentó un señor de apellido Rivera que me dijo:

— Haga usted un papel que yo le entregaré personalmente al general Blacut. Mientras yo redactaba una comunicación ordenando a nombre del nuevo gobierno el cese de fuego, Rivera improvisó una bandera blanca, tomó la comunicación y salió a campo razo dirigiéndose lentamente hacia el cuartel y se nos perdió de vista. Creí que lo mataron pues no regresó en largo rato que lo esperamos. Por la noche se nos presentó con la respuesta firmada por el general Blacut en sentido de que tocaba a nosotros cesar el fuego. Al retirarme para ponerme en contacto con nuestros puestos de combate, recogimos algunos heridos, y un hombre borracho, ignorando quiénes éramos, nos enfiló su ametralladora, pretendiendo matarnos. La presencia de ánimo del doctor Chacón que a la distancia se puso a explicar quiénes éramos y porqué estábamos allí, nos libro de un desastre. En este lugar, al este del cuartel Modelo, atendimos algunos heridos y los embarcamos en las ambulancias, una de las cuales en su tarea humanitaria había recibido varios impactos.

Sólo con la compañía de Chacón subí al cerro Cerrato para tratar de convencer a los nuestros de que debían cesar el fuego. Fué imposible.

— No vé usted, me dijeron, entre indignados y sorprendidos que nos están tirando hasta con cañones ciento cinco? Si hemos de morir, no hemos de permitir que nos asesinen impunemente. Mientras tengamos armas ellos también pueden morir.

Me convencí de que era inútil toda insistencia y abandoné todo intento a las circunstancias y a la suerte. Entretanto había pánico en la ciudad pues el cañoneo y el tableteo de las ametralladoras no cesaba y más bien parecía aumentar a cada instante.

En la Prefectura, recibí por teléfono la noticia de que se había cortado toda comunicación con La Paz. Estabamos por tanto aislados y a merced de nuestros propios esfuerzos.

Por la noche las noticias eran desalentadoras, Peñaranda Ipiña, me avisó que las radios de Buenos, Aires y Santiago perifoneaban el fracaso de la revolución en La Paz, y que en las ciudades del interior la reacción estaba retomando el poder. Para colmo el compañero P. Navía, que tenía el control del movimiento de trenes y de comunicaciones de la estación del ferrocarril me avisó que Challapata y Llallagua se embarcaban en camiones, puesto que los trenes quedaron paralizados para ellos, los regimientos Ingavi y Andino a cargo de los coroneles Pinto y Vacaflor.

Dispuso que Navía guardara reserva sobre la llegada de nuevas unidades y que se vaya informando, cada hora si fuera posible sobre el movimiento de éstas. La noche fué tremendamente dramática y triste, casi nadie andaba por las calles y sólo me recordaba que vivíamos en estado de guerra, el constante atronar de las armas. Serían la una de la mañana del día 10 cuando por falta de noticias sobre nuestra situación resolví ir a buscarlas personalmente en los puestos de combate. Me acompañaron el Dr. Chacón y el Dr. Claudio Hinojosa, quienes se fueron a descansar en el vehículo que nos conducía y yo continué a pie hacia el norte de la calle Camacho, pretendiendo subir el Cerrato, pero siendo este muy escarpado y encontrándome demasiado fatigado, resolví descansar unos minutos en casa de mi hija situada en la vecindad. A las tres de la madrugada, cesó el fuego y tratando de averiguar el motivo, en compañía de mi yerno Walter Navaro, llegué nuevamente a la Prefectura, donde recibí la información de la rendición del regimiento Camacho. Fuimos al cuartel "Modelo" y encontramos que sólo se habían rendido 200 soldados y tres oficiales, habiendo escapado todos los jefes y oficiales restantes, con más otros 200 hombres de tropa, por un claro que dejaron los nuestros, y aprovechando la oscuridad se retiraron a Caracollo. Trasladamos a los prisioneros al cuartel de la policía. Como saldo de esta acción resultaron heridos, Hugo Nava, actual director del subtesoro de Oruro, con dos balas en el muslo y en la ingle, y Primo Navía, el valiente e inteligente dirigente ferroviario que fuera jefe de Victor Paz Estenssoro, en la campaña del Chaco, que recibió una carcaza en la cabeza, lo que no fué óbise para que continuara prestando sus servicios en su puesto de la Estación del ferrocarril.

LA DERROTA DE LOS REGIMIENTOS INGAVI Y ANDINO

Apenas amaneció supimos la llegada de los regimientos Ingavi y Andino. Traté de hacer frente a la situación con orden y organización militar, y como había sido informado que entre los prisioneros se encontraba el teniente Benjamín Oroza Márquez y otros dos jóvenes oficiales, mandé traerlos a mi presencia con objeto de conocer su opinión sobre los hechos que se venían realizando. Antes del movimiento de abril tuve conocimiento que el teniente Oroza expresó su simpatías nacionalistas por el pueblo, repudiando a la Junta Militar, circunstancia que me indujo a pensar en el aprovechamiento de los servicios de este oficial, y ante todo porque los jefes y oficiales que en el primer momento parecieron adictos, con las noticias radiales extranjeras de nuestro fracaso en La Paz, había desaparecido.

El teniente Oroza me expresó que él repudiaba la actitud del gobierno militar y que estaba dispuesto a prestar sus servicios en favor de nuestra causa. Los otros dos oficiales dijeron haber combatido en el año 49 en Incahuasi en las tropas revolucionarias y que por tanto seguían consecuentes con sus simpatías por la causa del pueblo. Acordada su intervención los subí en el automóvil y los llevé hacia el sur donde se organizaba la defensa. Los obreros, en cuanto los reconocieron, no quisieron saber nada de ellos y amenazaron con matarlos si pretendían mezclarse en la lucha. Hube de desistir de mi propósito y en premio a su leal ofrecimiento los puse en libertad. Entonces designan jefe de operaciones al sub oficial, ex - combatiente del Chaco, José de la A. Escobar.

A las siete de la mañana comenzó el combate. Los nuestros habían organizado una larga línea que iba desde los arenales en las afueras del sur de la ciudad, pasando por el cementerio hasta el camino que conduce a Agua de Castilla en el oeste. Los regimientos cometieron el error de atacar de frente, ofreciendo un amplio blanco a nuestras armas. Ya disponíamos de morteros y de ametralladoras con municiones en profusión. En pocos minutos los regimientos quedaron deshechos y la tarea de nuestras ambulancias consistió en recoger muertos y heridos. Allí cayó el mayor Ponce León. El hospital se llenó de víctimas y como no había camas suficientes los heridos eran atendidos a veces en el piso. La falta de elementos de curación desesperaba a los médicos. Hubo que tomar todas las existencias de las farmacias.

Las tropas que se desarrollaron en Papel Pampa tomaron la dirección de Calacala, donde fueron perseguidos por los nuestros y tomados prisioneros. Yo me opuse a la persecución dictando una orden con ese objeto,, que fué desobedecida por los combatientes enardecidos; —me proponía evitar más derramamiento de sangre, pues estaba convencido de que los Jefes y oficiales, particularmente el coronel Pinto que nos odiaba a muerte, se hubieran defendido, causando mayores víctimas.

A mediodía llegaron los prisioneros encabezados por los coroneles Pinto y Vacaflor. Desde un comienzo traté de salvarles la vida, pues el pueblo que quería lincharlos, juntamente con los oficiales, sin discriminación sobre su culpabilidad, Saqué a un joven oficial ya de manos de la multitud y lo conduje a lugar seguro. El pobre parecía ausente, tal era la impresión de terror de que se sintió presa.

HORAS DIFICILES

Asegurado los prisioneros en la Región Militar volví a la Prefectura, donde me esperaban noticias desalentadoras. Las radios extranjeras perifoneaban que el gobierno había sofocado totalmente la revolución en La Paz. Recibí un telefonazo de persona que no quiso dar su nombre, que me decía: Dr., un amigo que le estima le aconseja y le pide que abandone usted la ciudad, ya todo está perdido. Lo mandé al diablo, pues tal era mi estado de nervios que no me detuve a pensar si mi comedido consejero podía tener razón o nó. Los amigos y partidarios no concurrían a la Prefectura.

Consulté con el encargado de darme noticias Peñaranda Ipiña, quien me dijo que evidentemente las transmisiones Buenos Aires y Santiago informaban el fracaso de nuestra revolución. Resolví ante todo convencerme personalmente del estado de ánimo de nuestros combatientes y recorrí los sitios donde ellos se encontraban custodiando nuestros prisioneros. Parecía que ninguno se dió cuenta de la gravedad de la situación y me hablaron de incorporar a todos los prisioneros a nuestras fuerzas, excepto naturalmente los jefes y oficiales. Los soldados estaban contentos y se ofrecieron gustosos a luchar por nuestra causa. No era mucho lo que se podía esperar de ellos porque estaban desarmados y gentes sin escrúpulos se llevaron a sus casas las armas, no presentándose más.

Por otra parte, había que atender a la alimentación de nuestros hombres y de los prisioneros. Manuel Barrau sugirió la dictación de un decreto de empréstito forzoso y de emergencia contra el Banco Central. Con las copias auténticas del decreto concurrimos al Banco Central, Manuel Barrau y yo, y exigimos la inmediata entrega de dos millones de bolivianos. Maliciosamente desaparecieron el contador y el cajero; el Gerente nos manifestó que él sólo no podía abrir la caja fuerte porque las otras llaves estaban en poder de aquellos. Fuí partidario de proceder con violencia, pero Barrau me aconsejó esperar hasta el día lunes en que se abrían los Bancos; entretanto, dijo, se puede proveer de víveres a nuestras tropas mediante vales contra el comercio. Así se hizo.

Resolvimos intensificar la propaganda y como una de las emisoras se manifestaba reacia a admitir nuestros comunicados y no quería tomar nuestro partido, llamé a su agente para notificarle que si no se ponía a disposición de la revolución, él sufriría las consecuencias. Con esto, radio Cóndor se puso a tono con radio Mercurio que perifoneaba nuestras victorias en La Paz... y convencía al pueblo del triunfo total de la revolución.

Los mineros de Pulacayo nos pidieron por radio, dirigir la palabra a los trabajadores del sur. Utilizando la onda corta de radio Cóndor, le informé de los sucesos de Oruro, tratando de infundirles esperanzas en el triunfo definitivo de nuestra causa. Manuel Barrau, hizo un magnífico discurso de circunstancias exigiendo firmeza alrededor del partido y de su jefe Victor Paz Estenssoro.

Las atenciones se multiplicaron: había que atener los pedidos de nuestra gente, buscar cajas para enterrar a los muertos y dar medios de subsistencia a los deudos, de inmediato, porque se trataba por lo general de personas excesivamente pobres, y poner en seguridad a los jefes y oficiales prisioneros. Enviamos a San José y Colquiri por los ataudes. A sugerencia de los frailes del Convento de San Francisco trasladamos allí a los jefes y oficiales. Los frailes mediante una orden que dictamos se encargaron de sacarlos durante la noche haciendo consentir al pueblo que se trataba de heridos que llevaban al hospital.

Un número de obreros exigió el fusilamiento de los militares prisioneros; el Comité Revolucionario estuvo de acuerdo en que había que fusilar cuando menos a los jefes. Para salir del paso y ganar tiempo hasta que la serenidad se impusiera, dispuse que el doctor Juan Peñaranda Ipiña, levantara un sumario con las declaraciones de todos los militares prisioneros a fin de establecer la responsabilidad de cada uno, labor que debía comenzar al día siguiente.

Esa noche del jueves fuimos informados de que tropas del ejército de Cochabamba venían sobre La Paz. Enviamos dos camiones con combatientes provistos de armas y explosivos para cortar la línea férrea que conduce a Cochabamba y levantar una trinchera desde la que se pudiera detener a las tropas enemigas que utilizaran esa vía.

UN HECHO JOCOSO EN LA TRAGEDIA

José de la A. Escobar, había colocado puestos avanzados sobre la carretera a Cochabamba con instrucciones de hacer fuego contra cualquier vehículo que se presentara desde aquella dirección. A media noche se supo que los hombres de dichos puestos se habían recogido a sus casas a dormir tranquilamente. Entretanto se vió venir un automóvil y cundió la alarma. Pedimos informes telefónicos a la estación norte del ferrocarril y nadie contestó. Navía desde la estación central, me telefoneó alarmado diciéndome que posiblemente el enemigo ya estaba dentro de la ciudad porque no podía comunicarme con el telefonista a quien había ordenado permanecer atento toda la noche. Escobar por su parte había sido informado del abandono de los puestos y llegó a la Prefectura hechando sapos y culebras contra sus hombres. La situación era grave. Entonces Manuel Barrau, dijo que él personalmente iba a contestar lo que ocurría. Según explicó a su regreso, estando en el extremo norte de la ciudad dejó su vehículo y con toda precaución avanzó hasta las oficinas del ferrocarril sin haber encontrado rastro alguno de enemigo. Empujó la puerta del puesto telefónico y encontró que el telefonista dormía plácidamente en compañía de una joven....

El automóvil que llegó de Cochabamba traía al padre de la señora Rosas, que murió ametrallada frente al cuartel Camacho y a un joven Condarco, que según dijo venía como curioso y si fuera posible a incorporarse a las tropas revolucionarias. Los ocupantes del automóvil nos informaron que no salieron tropas de Cochabamba y que posiblemente no vendrían a Oruro. Por vía de precaución los pusimos bajo vigilancia, con lo que quedó solucionado el risueño incidente que nos había obligado a tocar la sirena de la policía llamando al pueblo para la defensa.

LA VICTORIA

Amaneció el viernes 11 de abril cuyas horas las pasamos como siglos tratando de saber qué ocurría en La Paz. A mediodía recibí un telefonazo, con sorpresa mía, me hablaba el general Blacut para pedirme noticias de lo que ocurría en el país. Su voz era cordial y ya no tenía la arrogancia de cuando me habló, dos días antes desde el cuartel "Modelo"

— Doctor me dijo, deseo saber qué pasa en Oruro y si puedo volver allí. Le hablo desde un punto del ferrocarril.

Yo sabía, por intermedio de Navía, que se encontraba en Patacamaya.

— General, le contesté no se le ocurra venir, pues se le acusa a usted de ser responsable, juntamente con el coronel Fernández comandante del Camacho de la masacre del pueblo. Tampoco se le ocurra ir a La Paz, porque la ciudad está en nuestro poder y el ejército ha sido derrotado, le mentí. Piérdase usted por un costado en donde se encuentra, si quiere conservar la vida.

Comprendí que el general estaba angustiado sin saber que partido tomar. En estas circunstancias fuí informado por Peñaranda Ipiña de que había emprendido una charla sugestiva no sabía de donde ni quienes hablaban, pero las expresiones vertidas nos fueron útiles. Supimos que hablaban entre Cochabamba y alguna otra ciudad del interior. "Que el capitán Lema, decía la voz, salga inmediatamente para traer al jefe de Buenos Aires", y se cortó la onda.

Este hecho vino a infundirnos ánimo. Quería decir que en otras partes del país había informes sobre nuestra buena situación en La Paz. A raiz de este hecho o sea de la posible inmediata llegada del jefe que la hicimos conocer por radio, se presentaron los compañeros en la Prefectura para obtener mayores detalles. Aproveché la oportunidad para pedir que dos voluntarios se dirigieran en autocarril a La Paz para traernos informes. Había que ir averiguando en cada estación y si en el trayecto encontraban tropas enemigas debían dar media vuelta para informar. La misión era delicada. Se presentaron como voluntarios René Morales, catedrático de la Universidad y N. Calderón, empleado de comercio, quienes partieron a las 22. Al día siguiente, muy de mañana supimos el triunfo de la revolución, pues los comisionados llegaron hasta el Palacio de Gobierno, donde Siles Zuazo, Lechín, Alvarez Plata y otros, organizaban el nuevo Gabinete, de acuerdo a las circunstancias. En la formación del Gabinete se prescindió de los revolucionarios de Oruro, quizás por falta de noticias sobre nuestra actuación..

El pueblo llenó la plaza con júbilo indescriptible. Después de los discursos y demostraciones de regocijo nos tocaba cumplir la triste tarea de sepultar a las víctimas. Organizamos un enorme cortejo que fué de la Prefectura al cementerio. Recién con este motivo se presentaron los compañeros que en los días de lucha y de indecisión de la victoria se habían declarado enfermos o habían viajado con motivos personales en cuanto estalló la revolución. Se presentaron también los hombres del pantano, como llamaban en la Convención francesa a los indecisos, dispuestos a tirar del carro de la victoria.

EPILOGO

En los días angustiosos y terribles, dolorosos para el partido de la guerra civil de agosto de 1949, que Urriolagoitia calificó del más grande y más serio levantamiento de al historia de Bolivia, no se dejó escuchar la voz humanitaria ni la acción fraterna y cristiana de institución alguna. En Uncía y Llalagua se fusiló a los obreros en la puerta de sus casas, arrancándolos violentamente de los brazos de sus esposas e hijos. En Potosí se tomó prisionero a pacíficos viandantes sospechosos por su modesta indumentaria de mineros, de haber participado en la revolución, y se los fusiló en el cuartel sin levantar siquiera una elemental información sobre su identidad. En La Paz, se tomó prisionero al secretario de la Alcaldía Municipal de Potosí, y se le fusiló cruel e inútilmente. Fueron tomados en Llallagua como doscientos obreros mineros, encerrados con llaves en vagones de carga de ferrocarril de Oruro, sin respetar siquiera a los heridos, y fueron detenidos en esta ciudad durante tres días, incomunicados con prohibición de acercarse para prestarles auxilio ni proporcionarles agua y alimentos. De allí fueron conducidas a Laja, donde permanecieron prisioneros durante mucho tiempo, muriendo casi todos los heridos por falta de atención médica y de alimentación; se le obligaba a estas víctimas del sadismo oficial a recibir una escasa ración de rodillas. Ante tamaños atropellos no se manifestó la acción investigadora de la Cruz Roja Internacional!. ¡Qué importaba la vida de obreros revoltosos contra sus amos.

Pero nosotros, los hombres del pueblo, teníamos en nuestro poder a los sádicos victoriosos de tres años antes, se hizo circular el falso rumor de que los estábamos fusilando y sometiendo a torturas. Entonces la Cruz Roja Internacional se hizo presente en las oficinas de la Prefectura para evidenciar los hechos y formular las reclamaciones a que haya lugar.

Expresé a estos señores mi extrañeza de su ninguna intervención durante la guerra civil y les invité a constatar el trato que dábamos a los hombres del M. N. R., a nuestros enemigos. Pudieron informarse personalmente de que se les había rodeado de medios de seguridad y de que la tropa era atendida no sólo por las autoridades, sino, especialmente por el pueblo con cuya causa los soldados se solidarizaron de inmediato.

A raiz de este hecho, y de que se había respetado la propiedad privada desvirtuando así la propaganda de "La Razón" contra el partido, las colonias extranjeras me entregaron un pergamino y una medalla de oro como homenaje a nuestra actuación de respeto a los derechos humanos. Recibí gustoso el documento y la joya porque significan el reconocimiento de las virtudes del pueblo de Oruro, más que las mías propias.



MENSAJE DEL COMANDANTE DE LA BRIGADA DEPARTAMENTAL Y JEFE DE POLICIAS DE LA PAZ, AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION NACIONAL

Una Revolución no tiene por objeto reemplazar a un hombre de gobierno por otro. Constituye, ante todo, la transformación de la vida ciudadana, vivificando y creando nuevas estructuras jurídico-sociales que respondan a las necesidades de una convivencia digna.

Es en tal sentido que los hombres del pueblo, integrantes del Cuerpo Nacional de Carabineros de Bolivia, coadyuvamos al triunfo de la Revolución Nacional del 9 de Abril de 1952. Nos batimos en las barricadas —contra la oligarquía— y ahora, ya en el poder, trabajamos empeñosa y asiduamente para todos. Para vosotros y para nosotros, en una labor exenta de promesas y de palabras, para que nadie en esta tierra generosa y altiva, sienta la angustia de sentirse socialmente olvidado. Para todos los que cumplen su destino tremendo, con el vibrante cantar del yunque y de la fragua, por la suprema dignidad del trabajo.

Dijo Pascal que "La humanidad es como un solo hombre, que siempre va aprendiendo". Esto es lo que ocurrió al pueblo de Bolivia dentro de los seis años del sexenio. Aprendió a amar sus libertades, aprendió a defender sus garantías, aprendió a sostener sus derechos. Y salió a las calles. En lucha franca, abierta y valiente. Conquistó el poder para el M.N.R., para el Cuerpo Nacional de Carabineros y para el pueblo todo ansioso de glorias. Y aquí estamos buscando, para nuestros hermanos de Bolivia, buena alimentación, vestimenta adecuada, vivienda sana y decorosa, libre y alegre desarrollo físico y espiritual, protección biológica y economica contra los riesgos sociales y profesionales, aspectos que en su mayor parte se han logrado ya en un año de gobierno fecundo y patriótico.

La revolución Nacional del 9 de Abril —que está en marcha tiene por emblemas tres cosas: Dios, La Patria y La Justicia Social. A Dios lo seguimos a través de sus propias palabras haciendo que los hombres amen a sus prójimos como a sí mismos; que todos los bolivianos nos unamos detrás de ese amor, porque lo único que constituye y dignifica es el amor entre hermanos y entre bolivianos.

Ese segundo símbolo es la Patria. Y a Bolivia debemos servirla con honor y con dignidad hasta morir si es preciso.

La Justicia Social —trasuntada ya en la Nacionalización de las Minas y en la próxima Reforma Agraria— quiere decir que nadie vivirá con lujo, pero que tampoco permitiremos que nadie no pueda comer, vestir y vivir dignamente. Hemos de seguir adelante porque sabemos que la Rveolución de hace un año favorece al empleado, al minero, al boliviano, para que todos ellos vean en el futuro la felicidad que ambicionaron durante tantos años.

Como Comandante de la Brigada Departamental de Carabineros y Jefe de Policías de La Paz formulo mis más sinceros votos a fin de que Dios oriente a nuestros gobernantes por el camino de la tolerancia y del triunfo; porque el Cuerpo Nacional de Carabineros cumpla su deber patriótico en esta hora sagrada que vive la Pàtria y porque todos los bolivianos conquistemos la felicidad tan ansiada a través de la Historia.

La Paz, 9 de Abril de 1953.

Cap. RENE BUSTILLOS MURILLO
Comandante de la Brigada Departamental
y Jefe de Policía.

Maquinaria, Drogas y Mercadería en General para Bolivia

Importadas de Procedencia Alemana:

A) Sección Médica:
1 Drogas y especialidades farmacéuticas
2 Rayos X y placas radiográficas
3 Aparatos y material de cirugía
4 Aparatos terapéuticos de ultrasonido
5 Consultorios médicos, dentales, etc.
6 Termocauterios
7 Reactivos Riedel - de Haen

B) Sección Ferretería:
1 Máquinas de coser
2 Cañería galvanizada
3 Calamina plana y acanalada, galvanizada
4 Vidrios planos
5 Llantas y cámaras
6 Máquinas de escribir y calcular
7 Cocinas, refrigeradores domésticos e industriales
8 Accesorios eléctricos

C) Sección Agrícola:
1 Tractores e implementos agrícolas
2 Camiones, camionetas, colectivos, etc., "Diesel"
3 Bombas para extracción de agua y regadío
4 Lluvias artificiales, Bendición del Campo
5 Motores industriales Diesel
6 Molinos para harina de panificación
7 Herramientas
8 Trilladoras, sembradoras, enfardeladoras, acoplados, etc.

D) Sección Técnica:
1 Plantas hidroeléctricas y Diesel eléctricas
2 Hornos e implementos de panificación
3 Instalaciones refrigeradoras
4 Aserraderos para la industria maderera
5 Maquinaria para carpintería y fabricación de muebles
6 Maquinaria para la Industria Textil
7 Maquinaria para Curtiembre y fabricación de zapatos
8 Tornos mecánicos, taladros, fresadoras, etc.

E) Sección Minería:
1 Compresoras y accesorios
2 Bombas para evacuación de agua
3 Chancadoras y molinos de bola
4 Plantas de flotación, Jigers
5 Winches, Cables
6 Laboratorios para minas
7 Detectores

PIDA OFERTAS, SIN COMPROMISO, A LA FIRMA:

CARLOS ECKHARDT

LA PAZ: Avenida 16 de Julio, 71 (Prado) Casilla 1786. Teléfono 6168.

ORURO
Casilla 508
Plaza 10 de Febrero

COCHABAMBA
Casilla 773.
Calle San Martín 72